



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11378

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 6 DE OCTUBRE DE 1899

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## INGLESES Y BOEERS

Ya se han roto las hostilidades entre la nación que se ufana de ser dueña de los mares y el modesto Estado que vivía obscurecido en un rincón del África no envidioso pero sí envidiado. Por serlo se ve hoy amenazada su independencia é interrumpida su paz.

Las esperanzas que hasta última hora abrigaban los espíritus sanos de que la razón se imponería antes de que sufriera eclipse la paz pública, se marchitaron. La crítica acerba hecha contra el león que se preparaba a luchar con la hormiga no ha visto coronados sus deseos de hacer capitular á la ambición.

Lo que se hizo con España se repite hoy con la diminuta república transvaalense; la pasividad del continente europeo no ha sufrido modificación; cada una de las naciones de la vieja Europa vé con malos ojos á Inglaterra adelantar la garrá para darle el zarpazo á su vecino en África, pero todas se aguantan su deseo de oponerse á la encarnizada y desigual pelea en que un estado mínimo habrá de ser víctima de un estado gigante.

Si recientes sucesos, en los que fuimos primeros actores, hubieran dejado en nosotros siquiera el recuerdo de la actitud que el mundo guardó con nosotros, al ver hoy al coloso lanzarse rápido á devorar la presa, nos encogeríamos de hombros y diríamos:—¿A mi qué?

Sin embargo, sin olvidar aquella dura prueba de nuestra impotencia, verificada en medio de la indiferencia glacial del mundo europeo; no obstante el desconcierto en que vivimos y las dificultades que á nuestra buena marcha oponen las resultancias del despojo de que fuimos víctimas, germina en nuestros corazones el

interés vivísimo de que no sea el mas fuerte el que quede triunfante en la presente lucha, sino el que haya entrado en la liza armado con las armas de la guerra y con las de la razón.

¿Que es platónico este deseo? Es verdad, solo así puede ser; pero con ser platónico, vale mucho más que la glacial indiferencia con que el mundo contempló nuestro sacrificio y más tarde nuestra crucifixión.

Nuestro interés individual de nada sirve á los transvaalenses pero sirve á nuestra patria; y si en vez de ser único fuere colectivo y pesara en la lucha como peso en el consejo de guerra que sentencia a Dreyfus, la república sud-africana no moriría, como no volvió a la isla del Diablo el capitán Judío.

Entré la indiferencia pública todo pasó por enorme que sea.

Entre el interés general apasionado de la razón y la justicia no pasa todo tan fácilmente.

## PÁGINAS ESCOGIDAS

Cual de balhoas nevelas banda fiera. Canibada de miserias, osos y sombría. Soflando heróica hazaña, audaz se fia. Al brave mar la gente aventurera.

El rumbo inclina á oriental ribera, Buscan el oro que Cipago bría; Viento providencial sus barcos guía, E inoégnito Occidente los espera.

Delante el sol que muere, atrás Europa, la impaciencia, solazan de un anhelo los dorados oelages tropicales;

O inclinados en la tarda popa De noche ven desconocido cielo Y surgir de la mar nuevos fanales.

J. M. Heredia. (Traducción de A. Caro.)

## JOSÉ MARIA HEREDIA

El autor de «Trofeos» está reconocido indistintamente como el mejor sonetista en idioma francés. Sus sonetos son

pedras preciosas maravillosamente talladas por un hábil artista. Heredia, ha llegado á dominar la forma de modo tan imperioso que la subyuga á su idea haciéndola esclava é intérprete exacto de su pensamiento. Es posible y fácil hallar en Francia mismo poetas más fecundos, más espontáneos y más potentes que Heredia, pero ni dominarán la forma los hallados, ni tendrán esa inspiración reposada y firmemente sostenida del autor de «Trofeos». Heredia es de la familia de nuestro Heredia, el autor de la oda «A las Cataratas del Niágara» y de «La muerte del toro». La América española se le traduce, estudia é imita: hay dos razones para ello la procedencia americana del poeta y la afinidad á las tendencias más nuevas y progresivas que tienen por lo general los jóvenes occidentales, por lo que ven con frecuencia en el majaderísimo ruedismo de los cursis.

SAN JUAN.

## Microscópica

No le conocíamos, pero al escuchar el relato de su horrible caída sentimos el espasmo de la sangre en las venas y una angustia infinita.

Pobre niño! Engolfado en su juego no previó el peligro y el destino lo tragó de pronto.

¡Qué choque, Dios santo! No lo he visto escuchado, y sin embargo suena en nuestros oídos de una manera horrible, recordándonos otro semejante que nos dejó en el alma impresión profundísima que el tiempo no borra.

Ver un hijo cuya vida se apega rebelde á la medicina y al curio, es doloroso; su agonía traspasa el corazón y su último suspiro produce desgarramientos en el alma; pero al fin y al cabo quedale á esta el consuelo de haber agotado sus energías luchando con la dolencia que le priva del hijo querido.

Pero verlo caer sin poder socorrerlo; sentir el corazón parado; ver la sangre, el alma enérgica, la vida en la herida y la voluntad luchando vanamente por vencer la inercia del cuerpo que, presa del espanto, permanece clavado en el suelo invadido por sudor de muerte, es de lo más bárbaro que puede concebir el pensamiento.

Pobres los padres que han sido actores en esas escenas de muerte violenta. Los que no han pasado por esos dolores no han apurado la copa del horror.

MARIO.

## TRAPOS Y MOÑOS

El mes de Octubre y hasta Noviembre mismo, nos dan muy amezado sorpresas y nos permiten llevar mucho tiempo nuestros trajes de otoño.

¿Como serán estos? Nada de nuevo. De paño, siempre de paño que se le da todos los nombres imaginables, paño asten, paño muselina, paño parma, paño surah, paño linón, paño plumetis, paño moaré, paño tela, etc., etc. ¿Que se ve? No exacto, por ejemplo, es que se ha llegado á la perfección de su fabricación.

No puede hacerse nada más suave más sedoso, más flexible, que estos paños finos que al tacto parecen una tela «liberty».

Los vestidos se harán siempre muy ajustados, acensando más aun, si es posible, todas las líneas del cuerpo.

Se verán faldas lisas ó cortadas por dos ó tres filas de volantes, ó faldas completamente guardabaldas de enefas; cintas, puntilla aplicada ó pesamanería.

Las tiras de tafetán blanco destacan el entredós sobre un fondo liso, son una de las novedades de entredós.

Continúan nevándose los vestidos preciosos; ó cuando menos, si no están cortados en una sola pieza, la línea de cintura apenas la indica un pepante que no se ve de lejos.

Para señoritas, precioso vestido sastre, de paño fantasía azul pavo real. Falda lisa, muy ajustada, cerrando detrás. Chaqueta corte con aldetas redondas. Largos solapas chal á adornado; son de paño de igual color. Per enotma cuello de muselina de seda ábrasa finamente «plisée» formando cuadrillos; estos, unidos los unos á los otros, constituyen una especie de mosaico de un efecto admirable. En la orilla del cuello, volante de muselina obscura.

Delante, camiseta, fruncida de muselina blanca. Este elegante cuello es movable lo que permite hacer la «toilette» muy sencilla ó muy ceremoniosa. Lo

queña toquilla de «glophore», de diferentes tonos de azul con volantes de color oibelin; á izquierda, penacho de teropelo oibelina sujeto por un broche de detrás.

También se llevarán muchas mangas de color distinto al del cuerpo. Una guarnición del cuerpo hará juego con el color de la manga. La moda de las mangas enteramente lisas del mismo color del cuerpo no podrá subsistir mucho tiempo porque marcan en las personas delgadas los hombros planos y angulosos. Una recomendación á las que adoptan la moda de mangas diferentes al cuerpo: guarden siempre tela igual al vestido en cantidad suficiente para cuando hubiera necesidad de reemplazar el par de mangas de diferente color. Se vuelve á ver también buen número de chaquetas frag cuyo éxito no fue afirmado mas de un mes á principio del último invierno. Puede que ocurra lo mismo esta vez; por otra parte es preciso convenir en que esta moda no sienta bien ni es graciosa ni favorece al talle.

Estoy segura de que una buena parte de mis amables lectoras sabrán pintar también creo que á aquellas que no sepan, no les será difícil encontrar entre sus parientes y amigos un pintor hábil y complaciente.

Digo esto, porque con el auxilio de un pincel y un poco de trabajo de aguja, se pueden transformar las sombrillas de seda blanca, que tanto se han usado este verano en sombrillas de otoño de abismala novedad.

El modelo tipo que recomiendo á mis favorecedores para que puedan copiarlo, es de raso blanco.

Los contornos aparecen acentuados por volantes de gran tal ó crespon de seda, que pueden ser blancos, negros ó color malva, y miden 12 centímetros de ancho en el centro de la orilla del fondo entre varilla y varilla.

Estos volantes suben sobre el fondo, siguiendo las orillas, y van disminuyendo en proporciones hasta el punto de que al llegar al bastón no miden mas que unos dos centímetros de ancho.

Sobre el fondo de raso blanco que dejan libres los volantes, se pintan á la abazuela ramos de hojas secas ó grupos de orisautomas diseminadas á capricho.

Una gran escarapeta «neón» con el

después de haber hecho su entrada solemne en Madrid, fué á recibir hasta Segovia á la reina.

Reunidos Felipe V, Elena Gabriela de Saboya y la princesa de los Ursinos en aquella ciudad, y fueron juntos al Escorial, donde se cantó un solemne Te Deum.

Al llegar á las Rozas de vuelta del Escorial, Felipe V envió á su mayordomo mayor á Madrid, á avisar á las damas de honor y camaristas de la reina que no la habían seguido, es decir, á sus casas, porque el estado de las rentas reales y las urgencias de la guerra, le obligaban á reducir los gastos de su casa.

Pero esto no era mas que un pretexto, bajo el cual se veía claro el disgusto de la reina contra aquellas señoras que no habían tenido lealtad ó valor para seguirla.

## XVIII

Los reyes llegaron á Madrid, y primeramente se dirigieron al real monasterio de Atocha, donde se cantó un solemne Te Deum.

Desde Atocha, y por una carrera henchida de un gentío inmenso, cubierto el suelo de junco, colgados y adornados los balcones y llenos de espectado-

y las tropas reales recobraron á Cartagena y á Alicante.

Las tropas reales se extendían desde Orihuela hasta Alicante, desde Gijón á Elche; Elda, Novelda y Salina, prolongándose la línea por Villena y Almansa hasta Fuente la Higuera.

En esta retirada se hicieron doce mil prisioneros al ejército del archiduque, se cogió un gran tren de artillería y un inmenso bagaje.

## XVI

Todo había cambiado.

En la primavera de 1706, Felipe V había parecido próximo á abandonar á España.

Dos meses después, el archiduque huyó destrozado, y no sabía donde encontrarse seguro.

No se tenía entonces dinero, y después proporcionaron el suficiente los donativos de las ciudades que habían permanecido leales; y las exacciones ejercidas sobre las que se habían revelado.

## XVII

Terminada esta, que puede llamarse campaña de 1706, se dió algun reposo á la guerra, y Felipe V,

lugar; pero los pueblos del tránsito, al ver los uniformes portugueses é ingleses, la emprendieron con ellos victoreando á Felipe V; y acabados por estos sucesivos recibimientos de los pueblos los enemigos, no entró ni uno solo en Portugal, ni aun el conde de San Juan; á quien cogieron herido cerca de la frontera.

## XII

Los rebeldes que no habían podido escapar de Madrid, estaban desparatidos y sin saber donde meterse, y el pueblo pedía acorradamente castigos.

Algunos de los comprometidos fueron presos por el tremendo alcalde de casa y corte don Lorenzo Mateo de Villanueva, que sin pararse en barras, sentenció á muerte natural de hórca, para efecto de escarmiento y por las infamias que habían hecho, á un escribano que se llamaba Manana, y á un Odrá-Quemada, maestro armero.

## XIII

Entre tanto, el archiduque batía con un ejército en Guadalupe, acompañado de muchos señores rebeldes; y cuando vió desde las alturas del Henares